

M 35 011  
14/14

A MODO DE ESCUSA.

---

Un novelista londinense fué invitado por cierto cinematografista norteamericano a la exhibición privada de la "superproducción" filmada a base de una de sus obras.

- Deseo que me exprese con franqueza -dijo el cinematografista- si he logrado traducir exactamente no sólo la trama sino el espíritu de su novela.

- Thank you - repuso el escritor.

Retiró la pipa de entre sus mandíbulas, la golpeó en el taco y, guardándola en la faltriquera de la americana, entró <sup>en</sup> a la sala de espectáculos.

Desfilaban las escenas y los personajes y el autor no hablaba.

Cuando la cinta terminó, el Director Cinematográfico, plétórico de satisfacción, se aproximó al taciturno novelista.

- ¿Qué le parece?

La cachimba había vuelto a los recios maxilares.

- ¿Recuerda Ud. -interrogó, a su vez, el interpelado- un rujido de leon en el tercer tambor?

- Por cierto.

- ¡Well! Es lo único que he reconocido de mi libro.

Es posible que el recuerdo de esta anécdota sea la causa remota de la publicación de las siguientes páginas que, por indignas de la imprenta e inclasificables en género alguno, valdrán acaso al autor más de una crítica o, lo que es peor, ninguna.

Se publican novelas, cuentos, dramas, tragedias, etc.; pero no "argumentos", en virtud de la misma razón de buen gusto que permite al cocinero todas las audacias culinarias en punto a viandas y potajes, excepto presentarlos a medio guisar.

Agréguese que, en este caso, se trata de algo menos disculpable que un mero esbozo de novela o drama: La Batalla de Julepe es una especie de ornitorinco literario, una tragedia cómica o comedia trágica, más para vista



que para leída, según piensa el autor, no sin recelos de que el Cinematografista la considere, por la inversa, menos mala para leída que para filmada.

Nada aconseja publicarla; pero ¡qué se le va a hacer!

"Necitas caret lege" o, para seguir la pintoresca y arbitraria traducción del vulgo, "la necesidad tiene cara de hereje".

Ha dicho Keyserling que nada hay más diferente de un camino que el mismo camino, recorrido en sentido inverso; y, parodiando el filósofo le-tón, tal vez podría afirmarse que nada suele ser más diferente de un argumento cinematográfico que el mismo argumento cinematográfico, reflejado en la pantalla.

Exigencias técnicas y hábitos inveterados que escapan por lo general a la comprensión del público, autorizan tales metamorfosis con las cuales no contó, por cierto, Ovidio.

¿Son ellas para mejor o para peor?

¡Arduo problema! En todo caso, nadie podrá dudar de la buena intención.

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile

Sólo puede afirmarse del fenómeno, que es la resultante de la conjunción de dos artistas: el autor del argumento y su adaptador cinematográfico.

No en balde dos astros entrecruzan sus órbitas.

A veces, la conjunción provoca un cataclismo; otras, una lluvia de estrellas que ilumina el cielo con fulgores de apoteosis.

Escritor y cineasta, buscando cada cual por sendas diferentes la expresión de una idea, tratan de llegar al público.

El público significa, en este caso, el aplauso, el oro, el triunfo.

En la explotación de esta veta común, sucede, empero, a ambos artífices lo que a los mineros cuyas pertenencias están demasiado próximas: Al avanzar en sus labores, se produce lo que el Código de Minas llama "inter-nación".

El literato pretende hacer cine y el cinematografista quiere hacer literatura.

Fácil es adivinar en semejante entrevero quién llevará la peor parte.



La libertad de fantasía del autor, omnímoda hasta el momento de entregar su argumento al filmador, se agota como por encanto, y cede el campo a la nueva y feraz imaginación de éste.

Y debe ser así: La labor del primero ha terminado y un nuevo ingenio ha entrado a reemplazarle.

Sería absurdo que el escultor o el jardinero negara al pintor, que va a trasladar al lienzo su obra, el derecho a interpretar con plena independencia, sin otra norma que el ideal estético, la fuente de mármol o el umbroso parque que, a su vez, ideara con absoluta libertad.

Para salvaguardar este derecho de interpretación, tan sagrado como el de creación, las Compañías Cinematográficas consignan en sus contratos una cláusula que dice más o menos: "La Empresa se reserva la facultad de introducir en la obra del cedente —así se llama al autor— los cambios o modificaciones que aquella estime necesarios al mejor éxito de la filmación".

Por cierto que con tan amplia y limitada salvedad, no está exenta de peligros...

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile

Si el filmador es imaginativo y, a fuer de buen tejedor de escenas y conflictos, gusta de introducir sus hábiles palillos en la urdimbre original, su intervención bien puede dar origen a pintorescas situaciones.

- En su argumento aparece un Cura - dirá el hombre del cine al del libreto. -¿Qué le parecería convertirlo en Pirata?

- ¿Y el bautizo? ¿Qué hacemos con el bautizo?

- Lo volvemos naufragio. La escena no se desarrollaría en la parroquia sino en un bergantín. Un tifón cogería al barco de través...

- ¿Un tifón? ¿Aquí en Valparaíso? ¿Cómo lo justificamos?

- Muy sencillo: La acción se traslada a los mares de China. Es mucho más exótico. Los dos gemelos, que aparecen en su argumento primitivo, se reemplazan por sendos lobos marinos y, para escapar de ellos, el Filibustero se trepa a la canoa de los naufragos y se casa con el Sacristán.

- ¿Con el Sacristán!!

- ¿Por qué no? El Sacristán es ahora la viuda, quiero decir la madre de las dos focas que iba a bautizar el Cura o, mejor dicho, el Pirata.



El autor se pregunta con desesperación: ¿Para qué me han llamado? ¿De qué sirve lo que he escrito? ¿Por qué no hizo este caballero el argumento?

La queja del escritor acaso ~~no~~ sea lógica; pero tan sólo el éxito final podrá decir si era o no razonable.

A lo mejor, gracias a esas modificaciones tan resistidas por su amor de padre, la película que en su forma primera hubiera sido un fracaso, resulta todo un trinfo.

Mas, aquí viene otro "pero".

¿Será justo que el autor usufructúe de una gloria que, en rigor, no le pertenece?

De ahí la publicación de este "argumento" con que pongo una vez más a prueba la paciencia de mis abnegados lectores.

Si su lectura no les escarmienta y con mejor acierto se deciden a ver la película que sobre el mismo tema, prepara "Chile Film" su juicio -por duro que resulte para mí- será mas justo.

Y ahora... ~~¡A la Batalla!~~ Los parches están puestos y no faltan sino las heridas.

Centro de Estudios de Literatura Chilena  
Pontificia Universidad Católica de Chile

Con gusto aceptaré las que me toquen a trueque de que Chile Film obtenga la victoria a la cual tan justo título le dan sus esfuerzos en pro del Cine nacional.

---

J. P.